

## Territorios limítrofes. Noruegos y leprosos

Miguel Ángel Baldellou

Los tiempos actuales pueden favorecer una nueva reflexión sobre la condición del arquitecto y, los cada vez mas borrosos, límites de la práctica de la arquitectura. Quizás no sea casual la coincidencia en la percepción de ésta situación que puede detectarse en la inquietud que, frente a la toma de posturas definidas, indican muchas de las más publicitadas arquitecturas. El compromiso, que hace algunas décadas, supuso un valor que justificaba por sí sólo cualquier arquitectura, incluso mediocre, hoy día ha sido relegado como cosa de antiguos, síntoma por sí mismo de no-moderno.

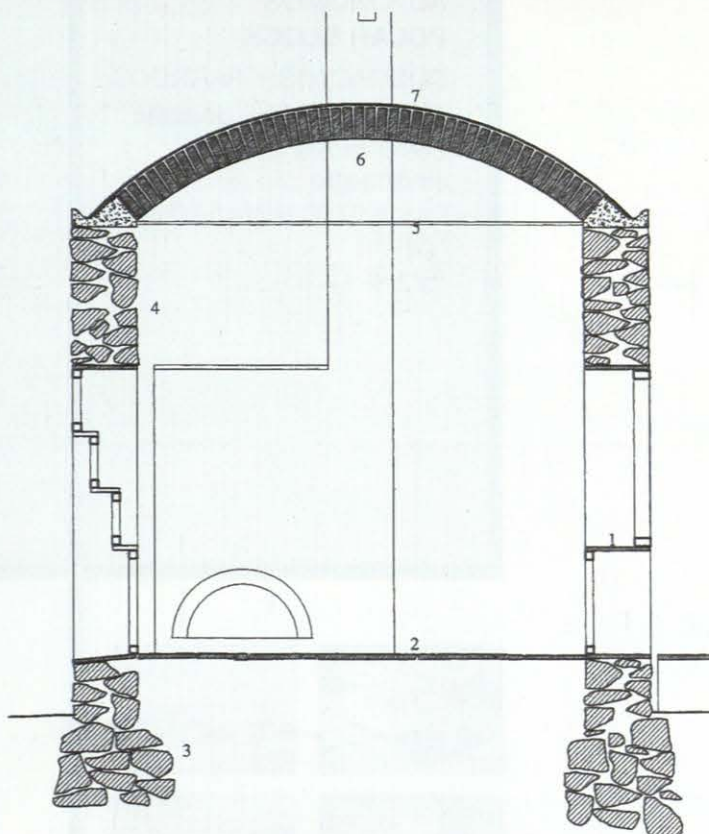
Pero agotado quizás el ciclo dominante posmoderno, que a la postre se ha mostrado bastante vacío de contenido, puede que los viejos compromisos sean de nuevo reivindicados. Mientras tanto, volcados en explorar nuevas fronteras profesionales, fascinados por tecnologías externas o metáforas ajenas, no parece que apliquemos una mirada atenta sobre los márgenes que aún ofrecen nuestras realidades posibles. Actuaciones aparentemente dispersas, realizadas en los márgenes de la realidad virtual que pretende sustituir a la vida, pueden estar proponiendo en estos momentos vías alternativas.

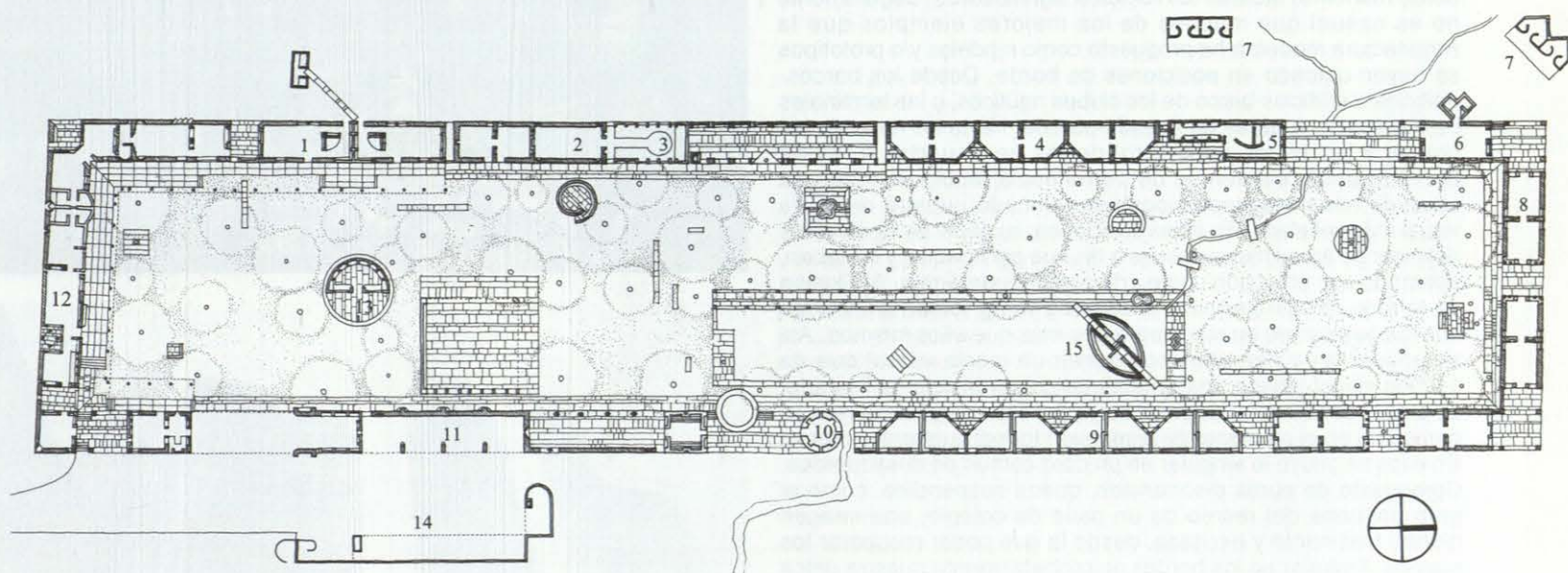
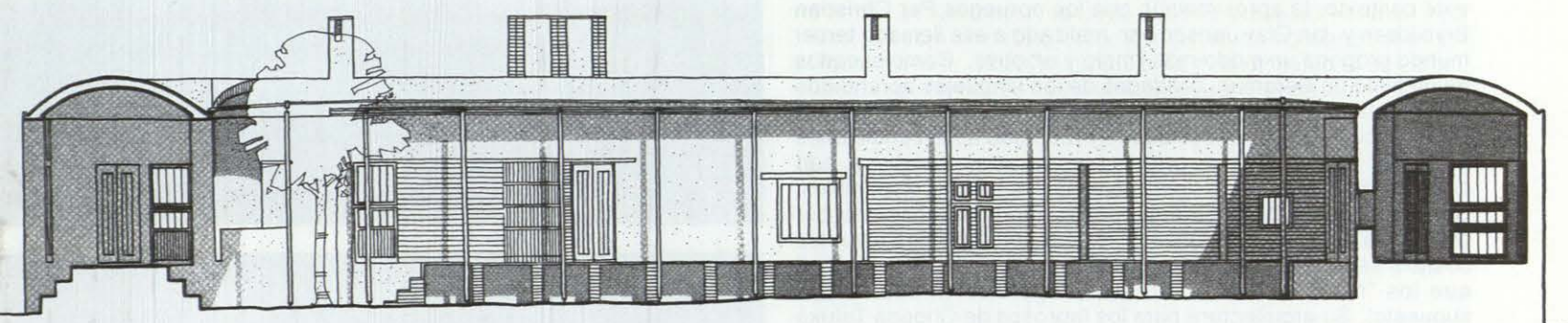
Algún gurú multinacional parece haber detectado el peligro desde su papel couché y se apresura a bautizar y apadrinar, es decir controlar y explotar, lo que parece ir surgiendo de la mera necesidad, como solución razonable y sin pretensiones.

No se trata sólo de versiones particulares de un lenguaje común y por lo tanto variantes reconocibles de un tronco controlable, sino de hablas distintas y quizá distantes (y esto podría ser lo más peligroso). Los tan valorados regionalismos no son al fin y al cabo más que el resultado de licencias poéticas, de variaciones manieristas que consolidan finalmente lo común, el fondo en que se justifican como figuras. Consentir su existencia es el precio que ha de pagar la lengua del imperio global. A cambio recibirá, como homenaje, la réplica controlada de los "heterodoxos oficiales". El emerger de sistemas de valores ajenos a la cultura dominante con raíces en otro lugar, desconocido, se presenta como una posible subversión en "toda regla". Conviene controlar en su origen semejante florecimiento. Cultivarle paternalmente, incluso premiarle con un aplauso no pedido, pero finalmente eficaz, y dirigirle en el sentido conveniente.

Arquitecturas que se refugian en tecnologías brillantísimas, actuando en territorios limítrofes a la práctica habitual y más convencional, convierten sus propuestas en vías inquietantes de difícil catalogación. Puentes, intercambiadores, estaciones y aeropuertos, objetos útiles y de estructura sugerente y abstracta, resultado de la lógica sensible, se ofrecen probablemente como la imagen más convincente, para el próximo milenio, de un mestizaje más allá de culturas particulares.

Del mismo modo, y desde el polo opuesto, dialectos concretos ligados a ritos ancestrales, resueltos en un nivel cuasi pretecnológico, avisan del potencial emotivo que encuentra su raíz en un pensamiento y unas culturas mitológicas. En este sentido, los premios Aga Khan, vienen poniendo su atención,





1. Staff quarters
2. Storage
3. Kitchen
4. Female ward
5. Clinic
6. Epidemic ward

7. Toilets
8. Male ward
9. Future ward
10. Water tower
11. Buffalo shed
12. Doctor's quarters

13. Laboratory
14. Poultry shed
15. Bathroom

limitada sin embargo a un ámbito cultural concreto, en su caso el islámico, en vías inexploradas o poco atendidas por las ortodoxias de la arquitectura moderna, aunque curiosamente contaminadas por imágenes inconfundibles.

A este respecto, el acercamiento que Le Corbusier primero y luego Kahn tuvieron a la India, parecen pesar en exceso, condicionando injustificadamente algunas de las arquitecturas que desde esa área se proponen como vías alternativas. En este contexto, la aproximación que los noruegos Per Christian Brynildsen y Jan Olav Jensen han realizado a ese llamado tercer mundo propone un modo más limpio y emotivo. Como sacados de un filme de Bergman, olvidados de los lenguajes aprendidos en las aulas y propagados en las revistas, simplemente parecen haber escuchado las necesidades y atendido a las condiciones del lugar. Han vuelto al origen sus miradas atentas y han descubierto lo que era posible hacer con los medios disponibles. Una gran arquitectura sin arquitectos sólo puede hacerse por grandes e ignorados arquitectos. Mantenerse en ese nivel les costará seguramente un gran esfuerzo, pues será muy difícil que los "media" no intenten su apropiación (indebida por supuesto). Su arquitectura para los leprosos de Chopda Taluka no puede ser apropiadamente valorada desde las fiestas de los poderosos.

Del mismo modo que algunos parecen explorar los márgenes de lo que se ha convenido en aceptar como práctica arquitectónica, ciertos lugares propician, por su situación fronteriza, esa búsqueda. En este sentido, los límites urbanos cuyo borde es además espacio intermedio (el más claro ejemplo, el del borde marítimo) facilitan los remates significativos. Seguramente no es casual que muchos de los mejores ejemplos que la Arquitectura moderna ha propuesto como modelos y/o prototipos se hayan ubicado en posiciones de borde. Desde los barcos-edificios o edificios-barco de los clubes náuticos, o las terminales de transporte, lugares de llegada-partida, hasta los faros de las costas y las torres de control de los aeropuertos, o las de transmisiones, elementos de pertenencia ambigua, toda una serie de hitos arquitectónicos han jalonado nuestra memoria visual más señalada. En estas posiciones, su papel se ha revelado definidor de áreas muy extensas a las que pertenecían y limitaban, actuando con precisión como articuladores del límite. Al Skyline de N.York, ya casi clásico, o al de Hong-Kong, lo que le importan son las posiciones de sus elementos más que ellos mismos. Así se envuelven y con ellos componen un cierre virtual que da sentido visual y hace aparentemente comprensible, al limitarle, su propio contenido. Construir estos bordes con eficacia resulta primordial en el momento de dispersión formal que atravesamos. En ellos se diluye lo singular en un coro común de desacuerdos. Compuesto de puras disonancias, queda suspendido, como el grito uniforme del recreo de un patio de colegio, una imagen global, fascinante y excitada, desde la que poder recuperar los sueños. Trabajar en los bordes es probablemente nuestra única posibilidad para escapar de la alienación aparentemente desorganizada. Los bordes de la crítica vaporosa, de la teoría ideologizada, de la historia canónica.

Asumir realidades distintas desde posiciones abiertas. Aceptar que la esencia de la belleza es la perfección no alcanzable, que nada sustancial nos separa de los otros y, sin embargo, es en los matices donde podemos transformarnos en ángel o en demonio.

Es cuestión de escuchar con atención y aprender de los otros. Como los noruegos de los leprosos. ■



